

## PUNTOS DE SUSCRICION

## MADRID

	Ptas.	Cts.
Un mes.....	1	50
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	50
Un año.....	10	50

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3	50
Six.....	5	50
Un año.....	10	50
Extranjero y Ultramar.....	5	50

## CORRESPONSALES

25 números de El Mo		
TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.....	5	50

## NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



## ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio Sav Martin, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 82.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## GALERIA DE PRESBITEROS

(PERFILES Á LA PLUMA)

## XV

Lleva vestido de crugiente seda y el orgullo pintado en el semblante; es egoísta, fátuo y dominante y no hay mortal que resistirlo pueda.

No hay gusto extraño que él no se conceda ni molestia levisima que aguante, y sólo hay que le inquiete ó que le espante aquello que su bien restringe ó veda.

La vida regalona le encarnece; así tiene el morrillo como un toro, y si regüelda, el templo se estremece.

Por no mover un pié diera un tesoro, y cuando al coro va, casi parece que hace un favor á Dios con ir al coro.

## XVI

Amados en Jesús... oyentes míos...  
(¡qué caras tienen todos de animales!)  
Los judíos son seres infernales...  
(como que son muy ricos los judíos.)

Es fuerza exterminar á los impíos...  
(y ver si les pescamos los reales)  
lo mismo que á los perros liberales...  
(para que así don Carlos cobre bríos).

La fe nos salva y nos alumbró y guía...  
(¡qué guapa es doña Fé! ¡me está mirando!)  
Tenedla, y mientras llega el grato día...

(ya la hora de almorzar está llegando)  
con el ángel decid: «Ave Maria...»  
(y abur; que mi María está esperando).

JUAN DEL PUEBLO

Madrid.

## EL CANARIO MÁS SONORO

Corazon piadoso y sensible el del Sr. Castelar. Al describir la muerte de D. Alfonso en su discurso del Congreso, su voz se ahogaba en las olas de ternura que subían de su angustiado pecho, y momentos hubo en que creí que iba á desmayarse como en la madrugada del 3 de Enero al ver los soldados de Pavia.

¡Con qué tonos tan patéticos y lacrimosos pintó el fallecimiento del ungido en Sagunto, después de dedicar tesoros de elocuencia á lo Bosuet á ensalzar sus grandes condiciones como hombre y como rey! Mal año para los Cánovas, los Sagastas y los Martos, que jamás supieron elevarse á tanta altura en alas de su entusiasmo monárquico.

Al escuchar los aplausos con que la mayoría coreaba el aria del canario más sonoro, la memoria, tirano implacable, trajo á mi oído los varoniles gritos de lucha que en diversos puntos de España se han lanzado por las predicciones de ese hombre; el ruido seco y aterrador que produjeron al caer desplomados por las balas los cuerpos de tanto infeliz como ha sucumbido en las calles y en los campos por causa suya; el acongojado llanto de tanta madre sin

hijos, tanta mujer sin esposo, y tanto hijo sin padre.

Y pensé en que, el que tanto se conmueve hoy por la muerte de D. Alfonso y pide á la elocuencia sus acentos más elevados para cantar la regia desgracia, no tuvo nunca palabras de consuelo para las innumerables víctimas que causó, ni se conmovió ante los grandes infortunios que produjo.

¿Qué palabras de consuelo? Con que permaneciera silencioso podríamos darnos por satisfechos. Mas no. Cegado por femeniles iras, no desperdicia ocasión de profanar el recuerdo, sagrado para todos, pero más para él, de aquellos desdichados que lanzó á la pelea en nombre de ideas de que hoy abomina; ni deja de escupir constantemente sobre sus fosas el veneno de sus apostasias.

Pudo en mal hora arrepentirse de las ideas que abrigó, por suponer que se había equivocado, ó por haberse equivocado realmente; pero nunca debió insultar á los que sucumbieron por haber puesto en práctica sus enseñanzas, ni ensalzar torpemente á los poderes de quien todavía se dice enemigo. Y mucho menos cimentar sobre montañas de huesos y ríos de sangre una influencia que le permite tocar todas las ventajas de la monarquía, sin ser responsable de sus desaciertos.

Figuras fatales ha habido en la política española, mas ninguna tanto como la de ese demagogo arrepentido, adulador del pueblo cuando necesitaba de su empuje para imponerse, y su detractor cuando lo vió vencido; reaccionario por temperamento, y envidioso á quien toda grandeza hace sombra y toda popularidad mortifica; republicano, no por convicción, sino porque dentro de la monarquía tiene siempre que haber uno sobre él, el rey, única razón por la cual no se ha quitado ya la máscara del todo.

Ser anómalo, que es por su elocuencia el primero entre sus conciudadanos, y por sus veleidades y pequenezes, el último; con energías instantáneas de mujer y orgullo de tenor de ópera; que no adora más que á su persona, y desprecia á los mismos que se hacen lenguas en su alabanza; sin un hombre de importancia que le siga, porque no tolera que nadie á su lado tenga opinión propia en cuestión alguna, y pretende que todos, cuando él pregunte «¿qué hora es?», contesten, «la que V. disponga».

La suerte suya ha sido nacer en esta época y en este país de artistas (todos los pueblos en decadencia lo son), que se deja seducir por lo maravilloso cuando alcanza el alto grado de su elocuencia; pues si llega á nacer en otra y en otro donde no se rindiera tanto culto á la palabra, y no se pagaran de ésta, sino de actos y resoluciones prácticas, Castelar no tendría ya ni quien lo escuchara, y se habría visto precisado á revolcarse en todos los lodazales de la política; que este es el fin obligado de los hombres que no tienen ni desinterés al obrar, ni abnegación para esperar, ni constancia para combatir.

## TIMOS MILAGREROS

Supongo que todos mis lectores habrán oído

hablar alguna vez del célebre prestidigitador italiano Bosco, cuya destreza ningún otro ha igualado; mas lo que quizás no sepan es que, cansado de hacer juegos de manos laicos, sentó plaza de cura católico hace algunos años.

Dados estos antecedentes, que hable ahora la *Semana Religiosa* que se publica en Montpellier con aprobación del prelado de la diócesis y bajo la dirección del abate M. Cabane:

«La ciudad de Montpellier ha sido visitada estos últimos días por un santo, y aun á pique de escandalizar á los libre-pensadores, añadiremos que por un santo que posee el don de obrar milagros. Tal es Don Bosco que ha permanecido 48 horas entre nosotros, como pueden asegurar muchos católicos que le han visto y recibido su bendición.»

Y añade más abajo:

«Lo único que sentimos es que la permanencia de Don Bosco entre nosotros haya sido tan breve, y lo sentimos tanto más cuanto que, dada la avanzada edad y los achaques de Don Bosco, es de suponer que su visita no podrá renovarse ya otra vez...»

Pero ahora sí que entra lo estupendo:

«Un joven se hallaba agonizando en Turín, y su familia llamó al padre D. Bosco para que le ayudase á bien morir. Desdichadamente las muchas ocupaciones que pesan de ordinario sobre el buen sacerdote le impidieron trasladarse á la cabecera del enfermo hasta el día siguiente por la tarde. Al verle entrar, el padre le dijo:

—Habeis llegado demasiado tarde; mi hijo murió anoche sin confesión, sin esperanza, sin ninguna clase de auxilios espirituales.

Consternado D. Bosco por la infausta noticia, penetró en la sala mortuoria convertida en capilla ardiente. El joven Carlos... dormía el sueño de la muerte. D. Bosco se arrodilló ante el cadáver, cogió sus rígidas manos y se puso á orar devotamente.

Transcurrido un instante, el muerto abre sus grandes ojos azules, entreabre sus labios, y contemplando dulcemente al abate, le dice:

—Padre mío, he tenido un sueño espantoso. Soñaba que me hallaba en el infierno, que me revolvia entre las llamas y me torturaban los remordimientos.

—Hijo mío, replicó el sacerdote; haz examen de conciencia y reconcíliate con el Señor.

Le confesó y le dió la absolución. Después hizo entrar á toda la familia y á las personas que en la casa se hallaban, y en presencia de todos dijo al resucitado Carlos:

—Hijo mío, estás en gracia de Dios. ¿Quieres ir al cielo ó quedarte entre nosotros?

—Aquí pecaría de nuevo,—contestó Carlos—dejadme ir al cielo donde me espera el Señor.

—Ve, hijo mío, y no me olvides allá arriba, replicó don Bosco.

Y dando su bendición al joven, éste cerró los ojos y espiró.»

Si hoy con periódicos, telégrafo, ciencia é ilustración por todas partes, se atreven los curas á inventar tales patrañas, ¿qué crédito ¡voto á una espuerta de solideo! deben merecer las relaciones milagrosas de aquellos tiempos en que la ignorancia imperaba casi en absoluto, los medios de comprobación eran escasos, y nadie podía manifestar sus dudas por temor á que lo convirtieran en toston?

¡Pobre humanidad, y como te han engañado, explotado y envilecido todos los que te han hablado en nombre de Dios!



MANOJO DE FLORES MISTICAS

Hace poco ha habido mision en Jaca, acompañada de las consiguientes plagas de huracanes, crecidas de rios, etc., etc.

Los jesuitas han hecho como de costumbre su agosto con timos y baratijas, poniendo singular empeño en colgar al cuello de las ovejas, carneros, burros y demás animales católicos, el escapulario del corazon de Jesús, que es de color de sangre, y, segun se dice, la señal porque han de reconocerse mañana los bandidos que se echen al campo al rebuzno de Chapa.

Entre los muchos cuentos estúpidos que han largado desde el púlpito, allá va este, referido al predicador por el mismísimo Espíritu Santo:

«Estaba un hereje en sus últimos momentos y el cura trató de que se confesara, pero inútilmente.

Abroñado el pater, se retiró a una habitacion inmediata, lamentándose de la terquedad de aquel maldito, cuando reparó en que un Cristo que allí estaba le hacía señas con la cabeza. Inmediatamente cayó el cura a cuatro piés, exclamando:

«¡Señor! ¿qué queréis?—Acércate, dijo: cójeme, elévame en tus manos, muéstrame a ese pecador, y si hay necesidad, manará sangre de mis heridas para que se convierta.»

Hízolo así el cura, y con efecto, Cristo habló y vertió sangre por sus heridas, pero el enfermo como si le rascaran.

Entonces ¡enadro horripilante!, pierde el hijo de Dios la paciencia y la serenidad, monta en cólera, y desprendiendo una mano de la cruz, coje un cuajaron de sangre de su costado, y airadamente lo arroja a la frente del réprobo que exhalaba en aquel instante su último suspiro, diciéndole: «Ya que no quieres salvarte, sírvate esta sangre mia de ignominioso padron y señal de condenacion eterna.»

Y ¡orac! reventó el agraciado, acudieron los demonios, se lo llevaron en cuerpo y alma a los infiernos, y colorin colorado.»

¡Cuánta barbaridad suelta el Espíritu Santo por boca de los jesuitas! Ni Villaverde.

Un Cristo de palo ó de piedra que mueve la cabeza; que con todo su poder no puede convertir a un pecador; que se presta a una comedia sabiendo de antemano el resultado; que se deja dominar por la ira hasta el paroxismo... Una sangre redentora convertida en padron de ignominia, que va a quemarse en los infiernos por toda una eternidad sobre la frente de un condenado a no ser que éste tenga la precaucion de lavarse la cara por el camino...

Si no fuera porque hay tanto animal que cree aun estas paparruchas, y con las cuales los embaucan y fanatizan, ¡cuánto nos divertirían estos asuntos inventados para embrutecer y explotar a la humanidad ignorante! Porque cuidado si son graciosos.

Llegaron unos tios frailes a Moraleja del Vino, y celebraron su parranda, llevándose unos cuartos é inventando allí las Hijas de María.

Hoy, lo mismo las viejas, que las jóvenes, que las niñas, no hacen más que rezar, abandonando sus quehaceres y andando siempre de pendoneo.

En las escuelas no se piensa tampoco en otra cosa. Una de las dos maestras, doña Juliana, dirigió hace pocos días desde el altar mayor una plática en que dijo a sus hermanas:

Que defendieran su bandera (pendon) hasta derramar la última gota de sangre (¿mensualmente?); que la virgen se conservó pura y casta, por no concurrir a las diversiones públicas (¡aprieta!); y que domaba las rebeldías de la carne a puros disciplinazos. (¡pobre San José!)

Que para vencer ellas las insurrecciones de las suyas, tan frecuentes en su edad (fruta en sazón), se agarraran (¡cielos!), al santo rosario (respiro), como los padres redentoristas a quienes debían su conversion (buen puñado de honra para los zopencos curas del pueblo); y los cuales (los frailes), les habian abierto (¿qué?) las puertas del cielo (¡ah!)

Lo que se deduce de esta plática y de los actos de las mujeres de Moraleja, es que antes de ir los buhoneros trashumantes, debería andar el sexo perdido con tentaciones y *aínda más*.

Porque si los bailes, los teatros y los paseos incitan a pecar, y las señoras asistian a ellos, no hay para qué decir cómo andarían las pobrecitas de alegres y pegajosas, y si harían a menudo méritos para aumentar el padron vecinal.

Las desafío a contestar a esto:

—¿Hoy son buenas? Pues ayer eran malas.—El rezo, no la conciencia de su dignidad, salva a la mujer? Pues bueno andaría el fregado cuando no rezaban.—¿Los frailes las han convertido? Pues los curas no sirven para maldita de Dios la cosa.

¡Pobres niñas, pobres mujeres y pobre España,

si no llega pronto la hora de aplastar bajo el pie de la libertad a las arañas de la civilizacion que posan ya sus asquerosas patas por todas partes!

Hay en Villa del Prado la costumbre, como en muchas partes, de poner mesas de descanso en la carrera de la procesion del Corpus, cubiertas con paños y flores, á fin de que el cura pare y cante unas coplillas.

Llegó el *parroquidermo* con la custodia bajo el brazo a una mesa que solo tenia encima unas hojas que allí llaman de santamaría, y de cuatro tirones arrancó los paños blancos que la cubrian, exclamando: «aquí no me da la gana de parar; ¡adelante, adelante!» Indignóse el público, se oyeron murmullos significativos, pero terminó en paz la procesion.

Este hecho, sin embargo, ha colmado la medida del disgusto con que los vecinos soportaban a su párroco, y parece que andan recogiendo firmas para echarle del pueblo, fundándose en mil y mil hechos impropios de la clase, (esto dicen ellos, mas yo los encuentro muy propios), tales como dar de bofetadas á un vecino en una romería, á otro cura en la sacristía, irse con su jóven ama á cazar perdices, y llevar á caballo á las muchachas bonitas.

Por lo pronto, y para manifestar su desagrado, ya se han dado de baja varios socios de la hermandad del Santísimo, prometiendo no ingresar de nuevo hasta que el mozo se marche.

Ruego al obispo (aunque no me hará maldito el caso), que traslade á ese cura á otro pueblo, para que entre todos compartan esa calamidad; y si esto no le pareciere bien, que le quite las licencias por veinte ó treinta años siquiera, á fin de que con su conducta no contribuya al completo desprestigio de la religion.

Amigo Venancio, sabio presbítero de Villamayor de Santiago.

Ha llegado á mis manos una copia del largo, incoexo, extravagante y anti-gramatical escrito que dirigiste á tu sobrino, creyéndole autor del suelto publicado en EL MOTIN del 17 de Diciembre de 1885, y me ha hecho reir mucho.

Aquellas estúpidas disquisiciones sobre lo que significan las palabras *huérfano* y *ama*, ésta sobre todo, son de lo más neciamente graciosas que he visto; lo mismo que el cuento aquel en que figuran un presbítero y otros animales.

Una de las acepciones de la palabra *ama*, es efectivamente, la que dices: *criada superior de cualquier hombre que vive solo*; pero tratándose de curas, *ama* equivale á concubina, esposa y otros significados viciosos y procreativos.

Después de tanto escribir, lo único que viene á sacarse en claro es que los huérfanos de tu hermano lo pasan mal y no viven contigo.

Aquello de que desde Jesucristo acá no ha habido cura que haya descubierto nada de lo que ha sabido en confesion, es una sandez de que se rie todo el que os conoce. Las innumerables familias que se han visto perdidas por causa de esto, abonan la verdad de lo que digo.

Tengo mucho que hacer y no puedo dedicarme á comentar el cúmulo de tonterías que se encierran en tal documento, mas lo guardaré como oro en paño para ponerte en ridículo el día que vuelvas á llamar a EL MOTIN, impío, hediondo, blasfemo y brutal.

Cayó un rayo hará cosa de un año en la torre de Balsereny, matando al niño que tocaba las campanas por orden del cura, y causando varios desperfectos en el templo.

Un vecino dijo que el cura tenía la culpa de la desgracia aquella, por mandar tocar las campanas habiendo tormenta; vecino que encontrése después en la calle un paraguas.

Entérase el cura de ambas cosas, y como el chisme aquel era suyo, se quejó de que se lo había robado, y se le formó al vecino causa criminal, encerrándole en la cárcel.

Se ve ahora la causa, y el procesado es absuelto libremente, por haber probado que encontró en la calle el paraguas; (por cierto que era muy curioso, pues tocando un resorte salía un puñal construido de un modo que por fuerza tenían que ser mortales sus heridas.)

¿Quién indemniza ahora á ese ciudadano de las pérdidas que le ha ocasionado el estar cerca de un año en la cárcel por la mala voluntad de un presbítero? Este, si el perjudicado posee la ciencia de esperar, y la de saber aprovecharse del momento oportuno al logro de sus deseos.

Bonita semana han pasado los vecinos de Socuéllamos.

El lunes recibieron la visita del obispo Carrascosa; el martes y miércoles cayeron sobre el pueblo los frailucos de Alcazar, Zanahorias entre ellos; el jueves los ángeles patudos (vulgo Hermanas de la Caridad), dando cada *sablazo* que dividian al verbo; el viernes los investigadores del timbre, y el sábado y domingo la langosta, que acabó con lo poco que habian dejado los otros.

Como el dinero dicen que llama al dinero, las plagas se suceden unas á otras. Desde que vieron llegar al obispo, debieron los habitantes de Socuéllamos adivinar que aquello no podía parar en bien.

Después de ellos, lo único digno de compasion son las langostas, porque llegaron las últimas y apenas encontrarían ya que comer.

Y ahora se me ocurre una idea para acabar con ese insecto. Enviar anticipadamente presbíteros, frailes y monjitas á los puntos amenazados de una invasion, y sin falencia se mueren de hambre.

Mas no; que sería peor el remedio que la enfermedad.

Serán miserables y verán con indiferencia morir á los pobres de necesidad mientras ellos gozan, se divierten ó atescran; pero en tratándose de sus amas y sobrinas ¡che V. rumbo!

Dígalo la *gacht* de Juan y medio, presbíterazo de Toro, que tiene una piara de pañuelos de Manila que parte los corazones y tira de largo que es lo que hay que ver.

Y confírmelo Aurora, consoladora mística del de Santa Catalina, que es capaz de derretir en ménos que se persigna un *parrocan* loco, todo el dinero de todas las remojaduras bautismales y todos los gorigoris fúnebres.

Gracias al San Roque milagroso que le ayuda á ganarse el pan en tiempos de epidemia, puede ir el pobre cura tirando... de la carreta de la vida con algun desahogo; que si no, ya se hubiera quedado á pan pedir.

Desdichados presbíteros los dos si no atan corto á sus esposas, (en el casto sentido de la palabra) y no les hacen comprender que no deben estirar la pata más allá de la manta.

La chusma negra va tomando unos vuelos, que ni en tiempos de los conservadores.

El día del Corpus pasaba la procesion por la casa núm. 3 de la calle de la Compañía (Salamanca), y un cura, que miraba á los balcones sin duda para hacer estudios *patológico-femeninos*, vió que un niño pequeño permanecía cubierto en un mirador.

Mandalo descubrir, la familia contesta que el niño está enfermo y que lo han levantado en aquel instante de la cama solo para que vea la procesion; insiste el cura con gruñido de marraño en gamella, interviene un empleado del municipio, y se ven obligados á retirar al niño enfermo, privándole de aquel gusto.

Publiqué la caricatura aquella de *¿que viene un cura! ¡sálvese el que pueda!*, para ver si las gentes se convencian de que hay que huir de ellos, mas no quieren hacerme caso.

Me queda, sin embargo, el consuelo de que muy pronto se cerrarán puertas, ventanas y balcones en cuanto se anuncie una manifestacion carcatólica.

Tambien en Cazalla de la Sierra ha pronunciado un mocoso su correspondiente discurso en la iglesia, dedicado á sus colegas que comulgaban por primera vez.

¡Qué cuadro más encantador! Cada *bebé* llevaba un ramito de flores con una vela enmedio. Un cura, de blanco y oro, estaba sentado en un sillón con los evangelios sobre la falda, custodiado por dos presbíteros de menor cuantía.

Los niños se acercaban uno á uno, se arrodillaban y ponían la mano sobre los evangelios. El sacerdote les preguntaba:

—¿Prometes seguir á Jesucristo?

—Prometo,—contestaba la criatura, sin saber lo que decía.

—¿Renuncias al mundo, al demonio y á la carne?

—Renuncio,—respondía, entendiéndolo menos aun.

Lo único que sacaban en claro los inocentes, era que al llegar á esto, los curas les quitaban la vela, sin duda para comprar *carne* de la que hay por el mundo, á fin de servir y honrar al demonio. ¡Lo que inventan para juntar *parné*!

El tío Miguel, ex-carca, predica en la ermita de San Cristobal (Segorbe).

¿Cómo se lo consienten, no habiendo tomado



la alternativa de presbítero? Ignórolo, pero tal vez sea porque hace propaganda carlista.

De este tío se refiere lo siguiente:

Habitaba en la venta del *Herrero*, y tenía un marranillo al que amaba como a las niñas de sus ojos, tanto que compró un San Antonio de madera para que se lo cuidara.

Estando ausente un día, se inunda el corral y el cochinito se ahoga. Llega Miguel, se entera, increpa duramente a San Antonio, lo coje, y lo tira a la cuneta de la carretera, colocándole una piedra encima para que sufriera la misma pena que su adorado animalito.

Este hecho me reconcilia con él, porque revela todo un carácter.

¿Quién no ha oído hablar en Andalucía del fraile Cadenas, que pasta en Jerez, es muy bruto y aun más procaz que bruto?

Célebre se ha hecho aquella frase suya, lanzada en la iglesia, al hacer el apartado de sexos en una función religiosa: «arriba las enaguas y abajo los pantalones.»

¡Mas si fuera eso solo! Cuando predica a las hijas de María, no sale de que si el peinado, que si el vestido, que si los zapatitos escotados, que si las medias encarnadas, que si el pie diminuto, que si los novios, que si la carne, todo sazonado con tales cuentos, que la niña más inocente sale de allí en disposición de poner cátedra de impureza.

Es una alhaja el tal Cadenas que merecía llevar su apellido al pie.

Señor párroco de Abanto (Zaragoza):

¿A quién mejor que a V., varón virtuoso y justo, como ya le dije en otro Suplemento, podría yo dirigirme para que me dijera quién es y dónde está un desdichado cura de esa provincia que tiene escandalizados a sus feligreses con su carácter despótico y altanero, tiranizados a los maestros, y dividido el pueblo?

Si V., por desgracia, lo conoce, hágame el obsequio de decirle de mi parte que se enmiende, pues de lo contrario haré públicas sus hazañas, entre ellas la que cometió con una señora que fué a su casa a cobrar cuatro duros, el escándalo que está dando actualmente con otra, y lo ocurrido en el endoso de una sobrina suya.

Y a ver si entre los dos podemos arrancar su alma de las garras de mi amigo Satanás.

Vive en el campo de la Compañía (Monforte) el curaza Farruco, gran tomador de rapé, bruto como una mata de habas, y con su correspondiente esposa, a pesar de ser ya muy viejo.

Florentina, que así se llama esta, salió un día al huerto, y vió a un pollo de Guinea de una vecina, picando una col. Cojer una piedra, tirársela y matarlo, fué obra de un segundo.

La vecina que lo ve, le dice con buenas formas, por ser persona muy bien educada, que nunca había hecho ella otro tanto con las gallinas del cura.

La presbítera se alborota, y en esto llega el bestia de Farruco, y se arma la de Dios es Cristo, con una de voces, que no parecía sino que estaban en la sacristía o en la plazuela.

Eseñanza de esto: no se puede vivir al lado de un cura, y menos si es casado.

Leo en un periódico de Murcia, *El Libre Pensamiento*, que un tal Cayuela, cura del Berro, entrese cierta noche en un café cantante y cogió una papalina de lo mejorcito en su clase, escuriendo después bonitamente el bulto por no pagar los ochenta reales de consumo que había hecho; que en su vista el dueño del establecimiento lo citó a juicio, y que el de la teja se compuso de manera que un cuñado suyo fué el que abonó el gasto.

Esto debe ser una calumnia, porque a los curas les está prohibido entrar en los cafés, y emborracharse, y dar escándalos.

*Barnivé*, cura de Arnoya, pueblo cercano a Rivadavia, vió un número de *EL MOTIN* en el bolsillo de un ciudadano, y declaró contra el periódico, contra el cementerio civil construido en la última población citada, y contra los amigos que acompañaron a él el cadáver de un hijo del Sr. Rivera, jefe de los republicanos de la localidad. Y después de rebuznar y cocear, se quedó tan tranquilo y sosegado.

Sacudimiento nervioso del fanatismo, que no está en manos de los *clericeros* el evitar.

*El Pacto*, querido colega sevillano, ha oído decir que el capellán del almacén de muertos de San Fernando, permite exhumaciones sin la

autorización competente, traslada cadáveres del cementerio civil al católico, y comete otras varias irregularidades fúnebres.

Apurados van a verse los muertos el día del juicio, para buscar cada uno sus bártulos en medio de la confusión espantosa que arma ese *sallatumbas*, mezclando huesos y sexos.

¿No habría ahora un rinconcito para él en la casa de poco trigo?

Lo que no se le ocurre a un presbítero...

Hace pocos días fué sorprendido un tal Paco en el acto de arrojar a una casa en Almería un periódico donde llevaba envuelto... (tápanse ustedes las narices.)

Parece que lo tenía por costumbre, y que depositaba a menudo el encargo en las casas habitadas por personas que odiaba.

El municipal que lo cogió con las manos en la misa, digo, en la masa, (no sé cómo explicarlo), lo llevó a la alcaldía donde le impusieron 25 pesetas de multa.

¡Qué asco de curiana y que sucia manera de vengarse!

Me dicen que en Rabanera del Pinar ha habido grandes disgustos entre el pastor y sus borregos, hasta dentro del templo mismo, por empeñarse el primero en que el sacristán había de ser casado y los segundos que soltero, según costumbre, dando esto lugar a que los fieles no parezcan por la iglesia.

Felicito a los vecinos por tan prudente, sabia y económica determinación, y les suplico que averigüen por qué se empeñaba el hombre negro en que el sacristán fuese casado, pues sospecho que aquí debe haber conejo encerrado.

Amigo Paniagua, de la iglesia de los Flamencos: No trates nunca mal al monaguillo dejándole llevar de tu genio súbito, pues pudiera el *sacrismoche* excederse también con él, por imitar tus gracias.

Y te lo advierto tan cariñosamente, porque me hace mucho salero el verte casi siempre vestido de persona, escupiendo por el colmillo y echando chicleos a las chicas, sin duda para justificar al nombre de la iglesia donde te trabajas el panecillo.

Un vecino de Alcoy que había sido asistido por un «apóstol» en cierta enfermedad, se negó a satisfacerle los honorarios devengados y le envió a que cobrase a casa del subdelegado de medicina, pero el «apóstol» renunció a la visita, propinando a su cliente un soberbio navajazo.

Todos los que hablan en nombre de Dios, suelen usar el procedimiento de la bolsa o la vida.

Después de desayunarse en la misa, cojen el párroco y el economo de La Jineta un cochifrito (¡fratricidas!), se arman con unas cuantas botellas, corren al campo, se meten todo aquello entre pecho y espalda, y al regreso ¡olé!, se levanta el de menos categoría la faldamenta y se baila un bolero por todo lo alto.

Si llegan a caer por allí en aquel instante la presbítera de su corazón, ¡Cristo mío! y el fandango que se arma.

Porque curas... y alegritos... y en el campo... y con mujeres... ¡Valiente zafarrancho!

Una de las señoritas (?) de esa asociación donde hay tantas que después de darle al diablo la carne le hacen roer a Dios el hueso; uno de esos ángeles de la caridad de a dos pesetas, vió un número de *EL MOTIN* en manos de un enfermo del hospital provincial de Albacete. Quiso quitárselo, el enfermo se negó, armó ella un gran escándalo, y sin novedad todos buenos.

No le arriendo la ganancia al enfermo, porque todos los insectos de sacristía son venenosos y vengativos sin grandeza.

La sociedad Amigos del Progreso trabaja en Córdoba sin descanso y con excelentes resultados, para establecer una escuela laica. El número de socios es considerable y aumenta cada día. Ya se ha verificado un matrimonio civil y dos entierros y se han inscripto tres niños con los nombres de Giordano y Galileo.

Esto, este es el camino: suprimir al cura al nacer, al casarse y al morir. El día que esto se consiga, su influencia habrá acabado por completo y los pueblos vivirán felices y tranquilos.

Sa-cerdo-te La Corte, de Huelva.

Haz ginnasia para ver si enflaqueces un poco, y báñate diariamente para no despedir tan mal olor, pues son varias las quejas que recibo de

tus feligreses, sobre todo de las señoras que se confiesan contigo y que se gastan un dineral en perfumes por no asfixiarse a tus plantas.

Bueno es que los curas y los frailes sean sucios, pero no tanto, La Corte, no tanto.

Dijo en el púlpito el *clerimicrobio* Benigno, de Ateca, que el ferro-carril, el telégrafo y el teléfono, habían sido inventados por la iglesia. Como la iglesia ha inventado tantas cosas, quizás crea que a ella se deben esas.

Hay un criterio infalible para saber lo que la iglesia ha inventado. ¿Es útil a la humanidad? Pues no es obra suya. ¿Es perjudicial? Pues sí.

Perez (a) *Bechoquiño* (en castellano gusanillo) *cond. juturo* de Puebla de Caramiñal:

Si ganaste el pleito que pusiste hace años a tu tía, recoge a tus dos primas enfermas y pobres, aun cuando tengas que suprimir alguna *juegüecita*.

Hazlo, aunque no te salga de adentro, siquier porque no diga el mundo.

Si algun día, padre Fedriani, de Cádiz, se postrase ante tus patas en el confesonario una jóven de diez y seis Añiles y te dijera que su madre le tenía profesor de baile, no vayas a enfurecerte y a decir majaderías.

Porque te voy a hacer yo entonces bailar.

En casi todos los matrimonios que se efectúan en el pueblo de Breña alta, resultan parientes los cónyuges.

Hay curas que tienen gran habilidad para echar pegos al bolsillo de sus feligreses.

En la procesion del Corpus en Santander, un brigadier ofició de presbítero con un pendón al hombro.

¿Con un cura?

#### SERVICIO TELEGRÁFICO

*Valladolid*.—Puntos oscuros venta edificio ex-convento Salesas, cedido a señoritas domiciliadas París, por 270.000 pesetas, sin subasta. Arzobispo danza.

—Entonces, hecho quedará lo hecho, por más que la prensa proteste y algun diputado alce su voz.

La tajada que lleva el gato, puede rescatarse; la que lleva el cura, jamás.

*Alicante*.—*Curiana* abofetea jóven procesion por no quitarse sombrero.

—Lo cual no le hubiera ocurrido al jóven, sin ponerse a tiro de cox del cura.

El día que los carcatólicos se echan a la calle, los vecinos honrados deben permanecer en sus casas. Lo demás es esponerse a quedar listados.

*Zaragoza*.—Jóven no descubrióse paso procesion. *Cleriano* descargóle cirriazo cabeza. Agredido cogió pesnezo agresor. Cabo gastadores separólos.

—¡Qué lástima lo último! Insisto en lo dicho.

*Tarragona*.—Ciudadano tiene padecimiento cabeza; procesion Corpus pasa; cubierto permanece. Escándalo mayúsculo.

—Se han desatado. Vuelvo al tema.

*Huelva*.—Jesuitas dos, barbarizan púlpito iglesia Concepcion. Alojados casa mujer guapisima.

—Pero de muy mal gusto, aunque digan que sobre esta cuestion no hay nada escrito.

*Pozuel*.—Procesion, rogativas, tumulto grande, cura causa. Asaltada casa secretario por turbas, guardia civil salva familia. Salvajes parecen.

—Y lo son. Diganlo las montañas del Norte.

*Peñarroya*.—Riñen puerta iglesia párroco y dos beatos día Corpus. No llegó sangre río.

—Lo siento mucho.

#### PALOS Y PEDRADAS

Varias personas de las que presenciaron el hecho a que se referia el comunicado que nos envió don Francisco Fernandez Suarez, y que insertamos en el Suplemento anterior, nos han dicho que el teniente (no capitán) y el alférez que tuvieron un altercado violento con dicho señor al pasar la procesion del Corpus, no fué porque leyera o dejara de leer *EL MOTIN*, cosa en que ni se habían fijado ni les importaba, sino por no obedecer las repetidas observaciones que le hicieron para que se apartara de un punto donde no debía estar, segun la consigna que ellos tenían.

Queda hecha esta aclaracion que el comunicante no hizo, y que desvirtúa su queja en la parte que a *EL MOTIN* se referia; alegrándonos a la vez de que haya desistido de su idea de llevar el asunto a los tribunales, como lo prueba el haberse marchado al día siguiente para su pueblo, impelido por causas que desconecemos.

\*\*\*



Hemos recibido el primer número de *La Federación Ibérica*, semanario republicano-democrático, elegantemente impreso en el establecimiento tipográfico de nuestro amigo Emilio Saco y Brey.

Contiene notables artículos de los colaboradores Sres. Pi y Margall, Nakens, Sanchez Marroquin y García Moreno y del redactor Sr. Saco y Brey, y un buen retrato en la primera plana del eminente hombre público D. Francisco Pi y Margall.

Este ilustrado periódico viene a llenar un vacío en la prensa española, pues se propone propagar incansablemente la levantada idea de la unión hispano-lusitana.

Dámosle la bienvenida, y lo recomendamos eficazmente a nuestros lectores, seguros, como estamos, de que su contenido ha de agradarles en extremo, por emprender una campaña patriótica y valiente.

La redacción y administración se hallan establecidas en la calle del Divino Pastor, 12, bajo, y el precio de suscripción no es más que el de una peseta cincuenta céntimos el trimestre en toda España.

Hay al frente del juzgado municipal de San Pablo en Zaragoza, un tal D. Paulino Navarro, (de la cofradía del S. corazon de Jesús cuyo escapulario ostenta en todas las formaciones) que no inscribe el nacimiento de ningún niño en el registro, como el nombre no conste en el santoral romano.

Sin ir más lejos, el día 27 del mes pasado se presentó el ciudadano Antonio Arbeg, comisionado por Hipólito Ramon, a inscribir una niña con el nombre de Estrella, y el beato juez se negó a ello, diciendo destempladamente que la ley le prohibía hacerlo; (lo cual no es cierto), y sin admitir contestaciones (iban vestidos pobremente el Arbeg y los dos testigos) tocó el timbre y mandó echarlos fuera.

Son varios los hechos de esta índole que lleva a cabo ese señor con menosprecio de la ley, pues no hay en ella artículo alguno que lo autorice (y si no que lo cite) para oponerse a inscribir los niños con el nombre que a sus padres les acomode ponerles.

Llamamos la atención de la audiencia de Zaragoza sobre la conducta de ese juez, de quien también se dice que no tramita con la actividad debida los expedientes de matrimonio civil, sin duda para que los contrayentes se aburran y apelen al canónico.

Y a ver si por este medio se consigue que, al entrar en su despacho, se olvide de que es católico, para acordarse únicamente de que su misión es aplicar la ley sin apasionamientos ni prejuicios.

Don Juan Félix Roldán y Ros, depositó el día 21 de Junio en la estafeta de la calle de Atocha una carta dirigida a D. Cristino Martos, suplicándole que se interesara en que le devolvieran su destino, por hallarse sin recursos y no haberle dejado cesante por causas que le inhabilitaban para colocarse de nuevo.

Cometió la torpeza de acompañar como justificantes de su honradez y servicios, el testimonio de la toma de posesión de escribano de número en Granada, el nombramiento de oficial primero del gobierno civil de Gerona y una certificación, visada por un juez, en que se acreditaba su buena conducta.

Y efectivamente, aun no han llegado al Sr. Martos esos documentos, que tan necesarios le son al señor Roldán para acreditar el derecho y la justicia con que solicita ser repuesto en su destino.

¿No habría medio, Sr. director de Correos, de averiguar a donde han ido a parar esos papeles y devolverlos a su dueño, evitándole así mayores perjuicios de los que ya ha sufrido?

Creemos que sí, y en la confianza de que lo pondrá en juego, nos dirigimos a V.

Hace cuatro años que a costa de grandes sacrificios viene publicándose *El Eco de Ceuta*, en la ciudad de este nombre, defendiendo con tenacidad digna de mejor suerte los intereses de España en Marruecos.

Y ahora el Comandante general de aquella plaza, que es a la vez Gobernador civil, se ha metido a fiscal de imprenta sin tener para nada en cuenta lo legislado en la materia, y se permite prohibir la publicación de lo que no le conviene, cercenando a placer los escritos o suprimiéndolos.

¿Quién autoriza esa arbitrariedad? ¿El ministro de la Gobernación o el de la Guerra?

Convendría que algún diputado hiciera una pregunta acerca de esto en el Congreso.

#### CONSULTOR DE FELIGRESES

Madrid.—¿Quiere V. preguntar la inversión que se da en la iglesia de la Buena Dicha a las cantidades que se entregan para el pago de misas?

—Por hecha la pregunta; mas no veo el alcance de ella, pues lo natural es que las digan, se guarden los monjes, y los empleen luego, Macario o el que sea, en garbanos, chuletas, medias para el ama, camisetas para los chiquitines, o en cualquiera de las muchas cosas que hay que comprar en una casa de familia, pagar al comadron inclusive, si la divina Providencia se digna bendecir la unión poniéndole el sello de la fecundidad.

Serandinas.—¿Tiene derecho un cura a prohibir a las chicas que bailen, si no se proveen de bula?—No, a menos que haya una especial para estos casos, que todo podría ser.

—Y para cortar las velas que le mandan de Ma-

drid, quedándose con la mitad?—Tampoco, porque esto tiene su pena marcada en el Código.

—Y para vivir en compañía de dos jóvenes muy amables, haciendo presenciar a los vecinos escenas de corraños un velo?—De ninguna manera, como no sea para domar su carne.

—Y para empeñarse en que todos los chicos del pueblo le llamen padre?—Aquí sí que no me atrevo a resolver.

Moros.—¿Sabe V. por qué razón le ha quitado el obispo las licencias al clérigo Miguelito?

—No en verdad; pues aun cuando han llegado hasta mí rumores de que vivía con una guapa y robusta ama de gobierno, madre de dos hermosos pimpollos de 15 a 20 que también dormían bajo el casto y virtuoso techo rectoral; y que ayudado de otro prógimo, pegó una descomunal paliza al esposo de la primera y padre de las segundas, por oponerse a que continuara el escándalo... yo no creo esos rumores.

Valverde del Camino.—¿Puede V. creer que un clérigo insulte constantemente a su anciano padre, no le sienta nunca a la mesa y le mande como a un perro a la cuadra?—Con la razón, no; mas con la fe, sí lo creo. Precisamente sirve para creer lo que no vemos.

—Y que se quedase con veinte reales que le dieron para que otro dijera una misa, celebrándola él?—Sí, esto sí. Es muy común en los de un mismo oficio quitarse el pan de la boca.

Monforte de Lemos.—¿Sabe V. por qué fué de noche a confesar a las monjas el clérigo Ferreiro, hasta qué hora estuvo allí, y quién le abrió la puerta?—No señor.

—Y si le ocurrió lo mismo la víspera del Corpus al cura Andrade, uno de los bien reputados en esta población?—Tampoco, pero procuraré averiguarlo.

Pues sería gracioso que las inocentes madres sin hijos conocidos, preparasen encerronas a las curas, el diablo sabe con qué objeto.

Lañas (Córnuña).—¿Tiene derecho un cura para vender un incensario, una nabeta, varios candeleros y unas cruces, todo de plata?

—Siendo de la iglesia o del pueblo, no señor; y si lo hiciere, debería llevarle a los tribunales.

—¿Puede sin escándalo un cura comprar trajes a una joven, aunque se llame Josefa?

—Sin escándalo, no; mas con él, sí. ¿O es que no lee V. mis flores místicas?

Hellín.—¿Debe un cura insultar desde el púlpito a sus feligreses y combatir a los usureros, prestando él al 5 por 100 mensual sobre alhajas y ropas?

—Si señor; a los primeros, por la torpeza de ir a escucharle; y a los segundos para desacreditarlos y que acudan a él los que necesitan empeñar algo.

Brihuega.—¿Es posible que el lujo que lleva la sobrina del presbítero Salvador salga de la misa, en el caso de que la celebrara?

—No; pero puede salir de los clientes que acuden a utilizar sus servicios como abogado y a quienes dicen por aquellos contornos que deja a pan pedir; tan altos se hace pagar sus derechos.

Almería.—¿Cree V. posible que trate de echarse tierra al asunto aquel del asesinato de aquella prostituta realizado el jueves santo?

—No, por la alta idea que tengo (a ratos) de los tribunales de justicia.

Badajoz.—¿Hice bien en mandar a paseo al clérigo que el día del Corpus me mandó con malos modales descubrirme en la calle del Granado?

—Perfectísimamente, ciudadano.

Huelva.—¿Merece ser expulsado el cura que se pira por las niñas y se emborracha con frecuencia?

—No, porque entonces se quedarían en cuadro las parroquias. Y sino, que se lo pregunten a Pinto.

Madrid.—Averigüe V. si el administrador del hospital Homeopático ha ido a los baños, y si le ha acompañado una hermana de la Caridad.

—No me da la gana.

#### CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Morales del Vino.—Suplico encarecidamente a cualquier vecino honrado, que me envíe datos de la vida y milagros del presbítero de Zamora que fué a predicar a aquella población, é insultó a los lectores de *El Motin* con frases tabernarias; y a los aludidos, que no desistan de la idea de llevarlo a los tribunales, para que le apliquen el castigo que merece por zopenco y procaz.

Sevilla.—Querido Pacto: También yo he oído que en la catedral esa ocurren cosas bíblicas. Averigua lo que haya, y dime a escape si es cierto que muchos del Cabildo se llaman entre sí con nombres sospechosos.

Por lo pronto dime (si puedes hacerlo sin tropiezo) a quién le llaman Pepa la Larga, y por qué.

New-York.—Siento no poder publicar la caricatura que me envía referente al cura de Trinidad (Habana) por no tener interés más que para la localidad. No he

recibido los números de *El Progreso* a que se refiere. Las Palmas de Gran Canaria.—Gracias, querido colega *El Nene*, por los elogios que haces de *El Motin* en tu número dos.

Bien empiezas. Como sigas mucho tiempo así, vas a marear a los clérigos.

Zaragoza.—J. M.—Vengan más papelititos de San José, y haré algo de lo que V. me indica.

Velada.—Lo del sermón del cura de Montesclaros ya lo he dicho. Lo otro, en el próximo Suplemento.

Almería.—Como es tan antiguo el documento, creo que lo mejor sería no publicarlo. ¡Hay tantas cosas recientes que reclaman un puesto en las columnas del periódico!

Tiene usted razón. Hay mucho libre-pensador de camama, mucho liberal de megiganga, y mucho explotador de ideas sublimes. Y así andamos.

#### NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Los editores Martínez y Guijosa, acaban de dar a la estampa, en dos magníficos volúmenes, la famosa novela de Dickens, *El almacén de antigüedades*, una de las producciones maestras del gran literato inglés.

La traducción, dirigida por el Sr. D. José de Caso, vale tanto como un buen libro original, pues ninguna de las grandes bellezas de este, dejan de resaltar en el lenguaje puro por aquel empleado.

Recomendamos este libro a los amantes de la buenas letras, aunque en rigor esta recomendación es inútil, al lado del brillo que despierta el solo nombre del autor y del indudable talento del Sr. Caso.

Véndese cada tomo de más de quinientas páginas a tres pesetas en las principales librerías y en casa de los editores, Malasaña, 7, 2.º.

D. Juan Llorca y Maisonnaye, administrador de *El Globo*, ha tenido la atención de remitirnos un ejemplar de la obra *La ficción y la verdad de lo ocurrido en Yap*, escrita por D. S. Marengo.

Agradecemos al Sr. Llorca la remisión de tan importante obra, y recomendamos su lectura a nuestros suscriptores, pues en ella encontrarán datos y noticias curiosas sobre los ruidosos acontecimientos que en aquella Isla tuvieron lugar el año último.

Y los diputados republicanos los datos que necesitan para atacar a la monarquía.

Guindas garrafulas se titula el tomo IX de la Biblioteca festiva. Está escrito por Francisco Arechavala con la colaboración de distinguidos escritores, y cuesta dos reales en la administración, Concepción Jerónima, 19, 2.º izquierda.

#### LIBROS NUEVOS

##### DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse a la venta esta importantísima obra al precio de dos pesetas en toda España.

Hemos puesto a la venta una nueva y numerosa edición de la célebre y popular obra *La Religión al alcance de todos*.

Va en un solo tomo para hacerla más manual, y cuesta dos pesetas.

A los suscriptores directos a *EL MOTIN*, se les rebajará, como en las demás obras de nuestra Biblioteca, el 25 por 100.

¡Ya no hay Virgenes!

Precio, una peseta.

Véndese en esta administración.

#### LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edición), por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pignat-Lebrun. Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

ACICATE DE LA ALEGRIA Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo sacado.—Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por *EL MOTIN*.—Cuatro partes a peseta cada una.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores democratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de D. Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

MADRID.—Imprenta de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.